

El valiente Dico

Era un día de tormenta en un bosque en el que una madre gorrión había salido de su nido en busca de alimento para su bebé Dico.

Dico era muy pequeñito, tenía una semana de vida, por lo que aún, no sabía volar. Cuando la mamá regresaba al nido de repente vió como Dico se caía del nido. Dico empezó a caer, caía y caía... hasta que le perdió de vista. La madre, desesperada, le buscó por todas partes, hasta que lo encontró sobre un matorral, llorando y con fuerte golpe en el ala. La mamá le llevó rápidamente al sabio doctor Cuervo y éste dijo que Dico tenía una herida bastante grave, que se había roto el ala y que probablemente nunca podría volar.

Y así fue, Dico fue creciendo pero nunca logró volar. Y llegó la edad de comenzar el colegio. En el colegio Dico aprendía rápidamente, era un pájaro listo y trabajador, pero en realidad Dico no era feliz, porque sus compañeros se reían de él. En las clases de gimnasia y de vuelo acrobático era el hazmereir. Pero Dico pensaba que al igual que había logrado aprender a leer o a escribir, algún día lograría volar.

En el bosque donde vivía Dico cada diez años se celebraba un campeonato de vuelo en el que se elegían a los mejores voladores para ingresar en la Guardia del bosque. Pertenecer la Guardia del bosque era un honor y un privilegio para cualquier pájaro, pues ellos eran los cuidadores y responsables del orden del bosque.

Dico siempre había soñado con participar en el campeonato e imaginaba distintos inventos que le podrían ayudar a volar. Y un año decidió que era su momento, tenía una gran idea. Con ayuda de sus amigas las ardillas y el zorro había planeado un plan para poder participar en el concurso. Pero Dico quería contar con la ayuda de su abuelo. El abuelo de Dico era un gran sabio, había fabricado muchos inventos y cuando Dico le contó la idea, al abuelo entusiasmó y se propuso a ayudarlo. Pero, ¿de dónde sacarían el material necesario para que Dico pudiera volar?

Dico sabía que en las afueras del bosque había una casa en la que vivía una familia. El padre de la familia era un sastre. Todos las semanas hacía trajes que le encargaban desde distintos sitios del país. Era un sastre muy famoso. Las telas que le sobraban después de hacer los trajes las dejaba en el desván. Dico había planeado que, por la noche, sus amigos, las ardillas y el zorro entrarán un día en el desván, aprovechando que el sastre estaría trabajando en otra zona de la casa, y robarán unas cuantas piezas de tela. Con ellas y con ramas de los árboles que cogerían del bosque, el abuelo de Dico podría fabricarle un ala artificial.

Al final el plan funcionó. Una noche el zorro y las ardillas entraron en el desván, y buscaron la tela más resistente. Mientras, Dico y su abuelo iban cogiendo trozos de ramas de los árboles. El abuelo estuvo toda la noche fabricando un ala artificial para que Dico pudiera conseguir su sueño, mientras Dico y sus amigos le ayudaban en lo que les pedía. Cuando la terminaron, estaban muy cansados y se fueron a la cama, impacientes por que llegara el día siguiente para probar el invento.

Al día siguiente, amaneció un día con mucho viento. Dico estaba muy contento, impaciente por probar su ala, ¡por fin conseguiría volar! Ya se imaginaba surcando las nubes, tan feliz.

Dico, el abuelo, las ardillas y el zorro, subieron a la colina más alta del bosque, colocaron el ala artificial sobre el ala rota de Dico y éste empezó a correr para tomar velocidad y... ¡saltó!. Consiguió mantenerse flotando unos segundos pero enseguida se oyó un crujido, la tela se rajó y Dico cayó al suelo. Llorando, Dico pensó que habían perdido el tiempo, pero el abuelo le dijo que no se preocupase, las ardillas y el zorro habían traído tela suficiente para hacer reforzar el ala.

Y así lo hicieron: reforzaron el ala añadiendo varias capas de tela y volvieron a subir a la colina. Dico tenía muchas dudas y algo de miedo, pero con los ánimos de sus amigos volvió a lanzarse desde lo alto de la colina y esta vez, ¡voló!. ¡Qué sensación tan maravillosa! Podía sentir el aire en su cara, podía ver todo el reino. ¡Volaba!

Desde ese día Dico entrenaba a diario, después de salir del colegio y hacer sus deberes, se iba a practicar con su abuelo a la montaña para la gran carrera.

Al principio, Dico se cayó muchas veces pero, rápidamente aprendió a hacer piruetas y a sostenerse en el aire. Al fin había aprendido a volar.

Y llegó el día del campeonato. Era un día espléndido, el sol relucía como ningún otro día. Dico estaba muy nervioso, porque quería ser miembro de la Guardia del bosque. Todo el mundo se sorprendió cuando vieron que Dico estaba inscrito en el concurso.

Los participantes se colocaron en la línea de salida y cuando sonó el pistoletazo de salida comenzaron a volar tan rápido como podían. Solo los cinco primeros clasificados entrarían en la Guardia del bosque. Todos los animales del bosque animaban desde el suelo. Dico hizo un enorme esfuerzos y logró llegar a la meta en el tercer lugar. ¡Qué alegría! había conseguido su sueño. Su abuelo y sus amigos le abrazaron llenos de alegría y todos sus compañeros de colegio se acercaban a felicitarle y a ver el ala artificial de Dico.

Moraleja: Dico demostró que a pesar de las dificultades si te esfuerzas y trabajas puedes lograr tu sueño.

FIN